

HISTORIA

LA HECHICERIA EN ALCAZAR DE SAN JUAN.

No fue esta una localidad que tuviera abundancia de hechiceras en comparación con otras poblaciones de los alrededores. Tan sólo tres casos se encuentran entre las decenas de causas existentes en los fondos del Archivo Histórico Nacional, Sección de Inquisición, pertenecientes a la actual provincia de Ciudad Real.

Es indudable, no obstante, que fueron muchas más las personas que dedicadas a estos heterodoxos menesteres pulularon a lo largo de los siglos por las calles de esta villa, aunque por diversos motivos no fueron denunciadas al Santo Oficio y, por tanto, de ellas no tenemos más que vagas referencias de su mera existencia.

Consideraciones de espacio impiden en este modesto trabajo divulgativo de entrar en consideraciones acerca de la hechicería y su significado social, que pueden verse en otros estudios (1).

EL PRIMER CASO.

El primer caso documentado corresponde al primer cuarto del siglo XVII y se trata de una tal María Barrera. Esta mujer ya fue detenida cuando la visita del Inquisidor Francisco de Mújica, en 1608, pero fue soltada poco tiempo después por falta de pruebas.

A pesar de esa advertencia, María, como es normal en estos casos, continuó ejerciendo públicamente de hechicera por el pueblo, ya que era su única forma de ganarse la vida.

Era esta mujer una hechicera que no tenía una especialidad determinada, sino que valía para todo lo relacionado con estos asuntos. De todas formas lo que ella tenía más interés en vender era mantos de niños, es decir, mantos a los que untaba una sustancia procedente de los niños recién nacidos y que valían, según ella, para preservar de todo mal a quién los portaba. Las quejas de quienes recibían una cuchillada o una paliza, a pesar del manto, son de imaginar, aunque no por eso dejaba de venderlos.

Era, asimismo, muy dada a predecir el futuro y, según decía, la era posible conocer el estado de salud de una persona por lejos que viviese, como fue el caso de María Novillo, cuyo marido estaba en Indias.

Esta misma mujer, por causa de su matrimonio, se había enemistado con su padres. Como los años pasaron y su padre no quería saber nada de ella, recurrió a la Barrera y ésta la hizo una "tajada de tostones", rociada con buenos conjuros, para que el hombre la comiese, con lo cual perdonaría a su hija. Por todo esto la sacó real y medio.

